

► 18 Febrero, 2015



ALBERTO DI LOLLI

MÁS BARATO, NO MEJOR. El 3+2 'cierra' el modelo Wert, que ahorra miles de millones

JOSÉ ANDRÉS GÓMEZ

Corría noviembre de 2011 y eran tiempos de promesas. Bajo el lema *Lo que España necesita*, el Partido Popular, que luego resultaría ganador de las elecciones por mayoría absoluta, presentaba un programa electoral en el que la educación era un pilar fundamental. Dentro de ésta, las «Universidades de excelencia» ocupaban un lugar más que relevante en el apéndice 2.3.

El PP prometía, entre otras medidas, «reformular el sistema de gobernanza», dotando a las universidades de las «herramientas necesarias para competir con las mejores universidades de todo el mundo»; «impulsar un sistema de becas que potencie la excelencia

y la igualdad de oportunidades en los estudios»; establecer un «marco general de financiación para las universidades»; o «apoyar programas de movilidad de los estudiantes en el marco del espacio europeo de educación superior». Sin embargo, estas medidas, ideadas para provocar un salto de calidad de los campus, han quedado, en muchos casos, en papel mojado, y en otros han sido aplicadas en forma de recortes.

Así, Wert ha construido un modelo que ha ahorrado miles de millones de euros a la Administración mientras la gran reforma de la Universidad española ha quedado, una vez más, en un cajón. «El Ministerio pidió un informe a una serie de expertos [en abril de

2013] donde se indicaban unas vías por las que se debía ir. Ha existido una intención, pero la mayor parte de lo que se ha hecho ha ido en dirección siempre de recortes y ahorros en las inversiones públicas hacia el sistema universitario», confirma José María Sanz, vicepresidente de la CRUE.

La última reforma de calado que se llevará a cabo antes de las próximas elecciones generales, la posibilidad de que los campus impartan grados de tres años y posgrados de dos, es considerada por los rectores «un parche que, por sí mismo, tampoco redundará en la calidad o el futuro del sistema».

SIGUE EN PÁGINAS 2 Y 3



► 18 Febrero, 2015

BALANCE

UNIVERSIDAD LOW COST

Más tasas, menos becas y la gran reforma pendiente guardada en un cajón

VIENE DE PÁGINA 1

Federico Morán, ex secretario general de Universidades de Wert y actual candidato a rector de la Universidad Complutense de Madrid (UCM), reconoce que no se han llegado a abordar reformas de calado por «prudencia propia del Gobierno y porque había otras prioridades».

Estas «prioridades» del Ministerio de Educación han pasado por elevar las tasas universitarias mientras se recortaba en becas para los estudiantes, por endurecer los requisitos para optar a la Erasmus, por dilapidar las Séneca, por meter también la tijera en las ayudas a la Formación de Profesorado Universitario (FPU) y, en última instancia, por impulsar el tan cacareado 3+2. Todo ello con un coste final que ha repercutido más en el bolsillo de los estudiantes que en la calidad del sistema.

«Wert se ha metido en unas trampas iniciales y no ha podido

o no ha querido abordar el resto de la reforma del sistema universitario», explica Joaquín Moya, presidente de la Conferencia de Consejos Sociales (CCS). Moya reconoce, aun así, que el Ministerio ha hecho «cosas importantes, pero no trascendentes».

Según el informe *Evolución de los presupuestos de las universidades públicas*, elaborado por Comisiones Obreras (CCOO), las cuentas de los campus han caído más de 1.500 millones de euros entre 2010 y 2014. Mientras tanto, el Estado ha conseguido ingresar un 20% más gracias al tasazo, unos 1.965 millones de euros.

Ésta fue la primera medida que el ministro José Ignacio Wert, allá por 2012, impulsó y que se ha aplicado de forma desigual en función de las políticas de cada comunidad autónoma. La idea era que el estudiante aportase entre el 15% y el 25% del coste de sus estudios. En Madrid, por ejemplo, la

primera matrícula de los grados cuesta ya casi un 55% más que hace dos años y en Cataluña, un 43%. Si hablamos de segundas y terceras matrículas, las cifras se disparan. Frente a esto, otras regiones como Andalucía (PSOE) o Galicia (PP), han optado por congelar el precio de los créditos a sus alumnos.

El asunto no fue de la mano de un incremento de las ayudas, sino todo lo contrario. Se cambió el modelo de concesión y se endurecieron los requisitos, elevándose las notas mínimas y añadiéndose variables como la demanda de estudiantes o el presupuesto disponible. Así, mientras que el presupuesto de Educación para becas y ayudas al estudio en el curso 2011-2012 era de 1.618 millones de euros, el de 2013-2014 fue de 1.408, un 13% menos. Si a ello añadimos que el número de benefactores también se ha incrementado, la situación resultante es que los estu-



diantes universitarios recibieron el pasado curso alrededor de un 20% menos de dinero que en 2011: unos 2.500 euros de media.

La comunidad universitaria pone el grito en el cielo contra esta situación, sobre todo los alumnos, que ven como muchos de sus compañeros han tenido que abandonar los estudios. «Mezclar chapurcamente herramientas orientadas a la igualdad de oportunidades con criterios de excelencia trae como consecuencia una so-

ciedad más injusta y desigual», lamenta Luis Cereijo, presidente de la Coordinadora de Representantes de Estudiantes de Universidades Públicas (CREUP).

«Uno de los principios de la política de Estado en educación debería ser que nadie con talento quedara fuera del sistema por razones económicas», indica por su parte José Capmany, catedrático de Teoría de la Señal y Comunicación de la Universidad Politécnica de Valencia y uno de los expertos

► 18 Febrero, 2015



PROTESTAS

Las reformas impulsadas por Wert, —el ministro peor valorado con un 1,36, según el CIS— han copado buena parte de las protestas durante la legislatura.

que participaron en la elaboración del informe para la reforma universitaria de Wert.

Como ya lo hiciese el ministro Gabilondo con el conocido como *Informe Tarrach*, dirigido por el

rector de la Universidad de Luxemburgo, Wert también se encomendó —en abril de 2013— a una comisión externa para que hiciera una propuesta de cara a la reforma del sistema. «El encargo del informe no fue sincero. El Ministerio ya tenía claro qué medidas iba a tomar antes incluso de que se redactara», advierten desde la CREUP.

Efectivamente, cayó en saco roto. Entre otros asuntos, se reclamaba que la inversión pública en educación superior en España al-

canzase el 3% del PIB —actualmente no rebasa el 2%—, como en el resto de Europa, y que se incrementasen las ayudas.

Wert, una vez más, optó por el camino contrario: suprimió las becas Séneca —cuyo presupuesto rondaba en el curso 2012-2013 los 6,5 millones de euros— y casi hace lo propio con la ayuda complementaria de las Erasmus, con el curso ya empezado. Mariano Rajoy le obligó a rectificar e introdujo una inyección de 20 millones de euros en los

presupuestos que elevó la cuantía finalmente a 35 millones.

El endurecimiento de los requisitos, entre ellos la exigencia de acreditar un nivel B2 de inglés, ha provocado que este año se hayan ido con el programa 8.800 estudiantes de los 10.000 previstos. La cuantía correspondiente a esos 1.200 jóvenes, por lo tanto, sigue en las arcas del Estado.

Pero, ¿qué hay del resto de reformas que se incluían en el programa electoral del Gobierno y que los dis-

LEGISLATURA PERDIDA

Por JUANJO BECERRA

El cuadro está acabado. José Ignacio Wert ha dado los últimos *brochazos* a golpe de 3+2 y, aunque queda legislatura, la obra se puede dar por concluida. Dentro de unos meses, el ministro de Educación dirá que ha transformado nuestra educación superior, que ha exigido exigir, que ha vaciado el plato de la *sopa boba* a los alumnos y ha cerrado el grifo del maná a los rectores. Sin embargo, sus cuatro años de gestión universitaria sólo habrán servido para que los campus salgan más baratos para las administraciones públicas y más caros para los bolsillos del alumno. Todo el mundo sabe cuáles son las medidas políticas que ayudarían a la Universidad española a dar el salto al *hiperespacio* de la competición internacional: un sistema de financiación por objetivos que premie mejorar en vez de crecer; un cambio en el sistema de gobierno que libere las manos de los rectores de las ataduras del corporativismo interno; un cambio en el modelo de selección del profesorado que premie fichar talento nacional o internacional en lugar de a los discípulos de la casa; un sistema de incentivos que anime a especializar y diversificar los centros... Ninguna de estas medidas mereció la atención de Wert, para quien una universidad mejor es aquella en que las tasas son más elevadas y las becas más inasequibles. Un ministro que considera la movilidad nacional un despilfarro y la internacional una orgía. Y el daño es irreparable. ¿Cómo convenceremos a la opinión pública en el futuro de que cambiar la universidad pública no es abaratarla?

tintos informes llevan señalando desde hace más de una década? ¿Por qué no se ha modificado el sistema de gobernanza de los campus? ¿Qué ha ocurrido con la propuesta de *desfuncionarización* del profesorado o la lucha contra la endogamia? ¿Qué hay de la reordenación de la oferta de las alrededor de 6.000 titulaciones existentes? Capmany lo tiene claro: «Estas reformas no se han llevado a cabo porque no se consideran oportunas por su coste político».

«Si abordamos la flexibilización de los grados y se ha organizado esto... Imagina qué ocurriría con una reforma del modelo de universidad, donde cambie el sistema de gobernanza estructuralmente así como el reparto de decisiones, o que pasemos del modelo funcional al modelo de contrato», reconoce Federico Morán, que pide a sus sucesores que hagan los deberes que él mismo, a las órdenes de Wert y de Gomendio, no ha hecho esta legislatura. «El gobierno que venga tendrá que hacerlo. Si no se realizan estos cambios, la Universidad española quedará a la zaga del resto de las europeas».

Hasta la fecha, ningún gobierno se ha arriesgado a adoptar la reforma en profundidad que reclama el sistema universitario español. «La Universidad tiene miedo a transformaciones profundas. Si un profesor tiene que ser votado para ser rector; uno se puede poner muy poco serio con sus colegas. Dirigir es decidir y algunas descisiones son agradables y otras menos», sentencia el presidente de la CCS.

Temas capitales para la Universidad, como su modernización, especialización e internacionalización, así como la financiación con base en los resultados de la investigación y en la calidad de la docencia, que supondrían un salto cualitativo, siguen sobre el tapete.

Mientras tanto, los distintos agentes implicados en el sistema abogan por un «gran pacto de Estado» que, tal como señala Capmany, dé «estabilidad a la política universitaria, cuya importancia para nuestro país trasciende, con mucho, la visión partidista».